

# El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Año I

➤ Domingo 12 de Diciembre de 1897 ➤

Núm. 195

## FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia.

Abierta toda la noche

REUS ♦ Arrabal de Santa Ana, 80, (junto á la plaza de Cataluña) ♦ REUS

### ENFERMEDADES DE LOS OJOS

El oculista de Tarragona **D. J. MIRÓ** accediendo gustoso á las peticiones de sus numerosos clientes, establece en Reus una consulta todos los lunes y viernes de 2 á 5 de la tarde. Consulta: Arrabal Santa Ana, núm. 1, piso 1.º, esquina á la calle de Monterols.

Los demás dias en su gabinete de Tarragona, de 10 á 12 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde.

### TOS TOS

Desaparece rápidamente usando el

#### JARABE SERRA

No contiene opio ni morfina, por lo que puede administrarse á los niños sin ningún peligro. Véase el prospecto.

FARMACIA SERRA. - Abierta toda la noche.

### TOS TOS

CONSULTA PARA LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS  
DEL  
**Doctor Gras Fortuny**  
OCULISTA  
y Ex-ayudante de las clínicas de los Sres Cervera y Osio y del Instituto Oftálmico de Madrid  
Recibe de 10 á 12 mañana y de 3 á 5 tarde.  
REUS - Calle de l. s Galanas, número 3.-1.- REUS

### RELACIÓN DE UNA EPIZOOTIA DE RABIA EN LOS GAMOS

En el hermoso parque de Richmond, cuya superficie no bajara de 2300 áreas, existe al igual que en otros sitios de análoga naturaleza, gran variedad de especies zoológicas, llamando entre ellas especialmente la atención, infinidad de gamos que viven y pastan en rebañes de 10 á 200 cabezas.

A fines de Septiembre de 1886, se observó que uno de los gamos que pastaban cerca las

puertas de East-Sheen, habia muerto precedido de unos síntomas que por lo inusitados, desorientaron sobre la naturaleza de la enfermedad padecida. Algunos dias después otros animales caian enfermos.

En un principio se creyó que un envenenamiento era la causa de tal fenómeno, por lo que Mr. Lupon, veterinario, hizo variar de pasto al rebaño, pero la enfermedad continuó.

En vista de tales hechos, fueron enviados al Real colegio de veterinarios, un macho y hembra enfermos, para que su dolencia fuera observada en sus menores detalles, y con el fin de indagar la causa de la enfermedad. Murieron estos animales al cabo de unos dias, y Mr. Hor-

En efecto un lacayo con librea verde y plata, se paseaba majestuosamente bajo las columnas del peristilo.

—Eh! el del vestido de color de lagarto! gritó Margat, venid un momento.

El lacayo, convencido de que no se le podían dirigir con tan poco respeto, no pensó en volver la cabeza.

—Es que acaso eres sordo, perro maldito? continuó Margat coléricamente, subiendo rápidamente los escalones del vestíbulo. Es á tí á quien hablo, me entiendes?

—A mí? dijo despreciativamente el lacayo.

—Vamos, vamos, dí á tu señora, que Margat, contra-maestre, tiene que decirle cuatro palabras á la oreja.

En lugar de contestar el lacayo se rió fuertemente.

—Rayos y truenos! gritó Margat. Es que te burlas de mí? Y el digno contra-maestre, cuya naturaleza meridional, no estaba dispuesta á la paciencia, cogió con su manaza al lacayo, le hizo dar una vuelta y le tiró contra la pared. Ten cuidado, infeliz, mira que me irrito prontamente.

—Domingo! José! gritó Saint-Sean aturrido; socorro.

—Qué ocurre? preguntaron, dos nuevos criados, presentándose atropelladamente.

—Es este maldito que ha osado molestarme, dijo el lacayo, haciendo el valiente en vista de la ayuda que se le presentaba.

—Es preciso echarle á la calle! dijo Domingo.

—Echarme á la calle? Sois bestias? No os digo que debo entregar una carta á vuestra señora?

—Dadme vuestra carta.

—Os he dicho que debo entregarla yo mismo.

—No se puede entrar.

—Que no se puede entrar! Quereis ver como lo arreglo todo? Una vez, dos veces, tres veces, no quereis dejarme pasar? No! pues mirad?

El contra-maestre, cogiendo un criado de cada mano, los tiró el

—Oliverio! exclamó Máximo horrorosamente pálido, pensad en lo que decís?

—Pienso tanto en lo que digo, que os doy mi palabra de honor, de herios en cara, si no os batís!

Máximo, ya muy pálido, se puso blanco como el pañuelo que apretaba con su crispada mano.

—Quereis pues la muerte de uno de los dos? murmuró.

—Si! respondió Oliverio con rabia, pues el fogoso jóven, habia llegado á un punto tal de exasperación que sentía se le extraviaba la cabeza.

—Está bien señor de Pont-Aven! dijo el conde con mucha calma. Me batiré.

—Por fin!... Mis padrinos estarán en vuestra casa esta tarde y mañana.

—Oh! permitid! interrumpió Santeuil Sea me batiré, pero no mañana, ni pasado mañana...

—Pues entonces, cuando?

—Dentro quince dias!

—Es esto una burla?

—De ninguna manera! Un duelo entre nosotros es una cosa grave. Somos demasiado valientes y vos parecéis demasiado deseoso de conocer el color de mi sangre, para que el desafío no sea mortal para uno de los dos! Además yo no me pertenezco en este momento, tengo el deber de cumplir una misión, que me prohíbe exponer mi vida, antes de haber cumplido mi objeto. El término de esta misión, os lo prometo, no excederá de quince dias. Hoy estamos á 23 de Abril, el 8 de Mayo, estaré pues á vuestras órdenes. Oh! no insistais, pues mi resolución es inquebrantable!

—El 8 de Mayo pues? continuó Oliverio.

—El 8 de Mayo. Antes de esta fecha, el dia que querais podeis enviarme vuestros padrinos...

Máximo levantándose, indicó con un gesto, que consideraba terminada la entrevista.

Oliverio le saludó ceremoniosamente y montando en su coche se dirigió hácia la calle de Astorg.

ley inculcó a perros y conejos con médula espinal de dichos gamos. El resultado de tales experimentos, fué que perros y conejos murieron de rabia bien caracterizada, no quedando con ello duda alguna de que esta enfermedad, era la que diezaba los gamos de Richmond.

En el mes de junio, un rebaño que pastaba cerca del sitio infestado fué atacado también y hasta el 24 de septiembre, fecha en que terminó la epidemia, perecieron 264 animales.

Mr. Cope, describe de la siguiente manera la rabia de los gamos. Al principio de la dolencia van con la cabeza erguida, el hocico alto, se estremecen súbitamente y parten al galope en línea recta. Luego se lanzan contra sus compañeros con la cabeza baja, contra los postes y los árboles y cuantos obstáculos ven, y lo hacen con tanta furia que se rompen los cuernos y se desgarran la piel. Tímidos como son de ordinario, se vuelven agresivos, llevando el desorden en el rebaño. Aislados en cercados cerrados, se precipitan sobre cuantas personas y objetos se les presentan. En este período los machos persiguen audazmente y muerden a los gamos viejos, muriendo algunos días después en una crisis presentando parálisis en los miembros.

La observación más interesante, hecha en el curso de esta epidemia, es la trasmisión de la rabia a otro animal por mordedura; estas no son verdaderas heridas penetrantes en la piel, sino simples quemosis bañados de baba, producidos por la presión de los dientes. Sin embargo estas mordeduras bastan para inocular la rabia. Un gamo rabioso fué aislado y encerrado con otro sano, contra el que se lanzó como un perro furioso, mordiéndole en las orejas y en el cuello. El gamo mordido fué aislado y conservado; a los 19 días presentaba el síndrome característico de la rabia. La antigua opinión de que los herbívoros no transmiten la rabia por mordedura, queda contradicha. Ciertamente la falta de incisivos superiores en estos animales hace que sus mordeduras sean menos peligrosas que las de los perros, pero la experiencia demuestra que aun así, pueden conferir rabia. La persistencia de la enfermedad en los rebaños de gamos severamente aislados de más de seis meses, hacía ya probable la existencia de esta heccho.

Los herbívoros pues no rabian comiendo la hierba que han pastado otros, sino por mordedura, como las demás especies. La relación de Mr. Horsley hecha después de la de Mr. Cope, contiene las observaciones verificadas en los gamos rabiosos trasladados al «Brown Institution» y los resultados de las experiencias hechas a la médula espinal de estos animales.

Refiriéndose a ella dice E. Roux. Las lesiones halladas en la autopsia son: una congestión en la laringe que se extiende hasta la traquea; el estómago hiperemiado, intestinos vacuos de alimentos, la vejiga contiene orina, los centros nerviosos congestionados.

La médula espinal de dos gamos que han

sucumbido en el laboratorio de Mr. Horsley ha sido inculcado por trepanación a varios conejos, estallando la rabia en estos animales entre los 10 y 16 días de incubación. Un perro inculcado en las mismas condiciones ha rabiado a los doce días. Se ve, pues, que los caracteres de la rabia en los gamos son semejantes a los de los demás herbívoros.

Un gamo rabioso llevado al «Brown Institution» era una hembra preñada. Mr. Corsley, aprovechando la ocasión para probar si el virus rábico pasa de la madre al feto, inculcó dos conejos con la médula espinal del mismo; uno de ellos murió de septecencia, al otro no le pasó nada, y reinoculado con virus rábico, algunos meses después murió, lo cual prueba que no heredó inmunidad alguna.

La rabia, es pues, en los gamos, una enfermedad bien conocida; ese es el resultado de los trabajos de Horsley y Cope, que han demostrado, además, que los herbívoros pueden comunicarla por mordedura.

J. MAGRIÑA. MÉDICO.

## IMPRESIONES

Opinan los sabios «yankees» (milagro sería que no fueran ellos) que nuestro humilde planeta engruesa, crece, se desarrolla que es un encanto.

A este propósito he leído en alguna parte, creo que en «La Esquella de la Torratxa», que la tierra, como si nada la preocupase y todo le fueran satisfacciones y dichas, desde el 86 acá ha engordado por la parte del Ecuador 42 kilómetros.

Conque, ya lo ven ustedes, la tierra, como si no tuviera sentidos, pone carnes; mejor dicho: a la tierra, como si el sol la hubiese fecundado, le crece la barriga.

Yo, francamente, a no decirlo los referidos sabios y «La Esquella», no lo creyera así como así, porque soy de parecer que la tierra, como la humanidad, antes de enrobustecer se pone más flacucha cada día; pero, no hay más remedio, he de dar crédito a tan respetables como indiscutibles autoridades científicas (me refiero principalmente a las norteamericanas, por supuesto) si no quiero hacer un mal papel en la comedia de la vida.

A este paso de su crecimiento, pues, pronto vá a salir la tierra, si es que no haya salido ya, de la florida edad de las ilusiones para entrar en la edad madura de la razón.

Y a fé que conviene, para ver si de ese modo pondremos un poco más de juicio los hombres sus efímeros habitantes y juguetes eternos.

A pesar de que, según opinan también aquellos sabios excéntricos, vamos a volvernos todos locos de remate dentro de poco, cuatrocientos años a lo sumo.

¡Vaya un consuelo para la humanidad! aunque a nosotros nos debe tener sin cuidado.

Pero dejemos eso para más adelante y volvamos a la tranquila y descuidada tierra.

Porque han de saber ustedes que yo, pobre de mi, a propósito de lo que se dice de nuestro planeta, tengo mis dificultades aquí dentro, me asaltan algunas dudas que quisiera ver desvanecidas.

Por ejemplo: si realmente la tierra se vá poniendo gruesa, como dicen, hemos de convenir, contra el parecer del testarudo Galileo, que la tierra no se mueve, se está quietecita, amodorrada, como quien dice, en un rincón del espacio infinito, y por eso engorda y se hincha cual otro mongolfer, y hasta reventar no parará.

Pero, sí, por el contrario, se confirma la famosa exclamación del célebre físico italiano: «é pur si muove», y la tierra, como queda dicho, cría barriga. pregunto yo ahora: ¿cómo diantres se les vá a arreglar nuestro achatado globo, ya de nacimiento de abdomen abultado, para andar corriendo, ó mas bien volando por esos inconmensurables espacios de Dios por los siglos de los siglos?

¡Pues no vá a pasar pocas fatigas que digamos y a derramar poco sudor el pobrecillo gordiflón de mis pecados!

Ahora me explico los vendavales de estos pasados días que no eran sino sus bufidos de fatiga ó resoplidos de cansancio, lo mismo que las últimas inundaciones, que serían el copioso sudor derramado por la robusta tierra que sin duda se habría retrasado un poco en su eterna marcha y querría ganar tiempo y adelantar el camino perdido.

Si todavía nos tomamos algún interés por la tierra, que bien se lo merece, convendría que miráramos por su salud física aún a despecho de su tranquilidad moral y la mortificáramos un poco, diciéndola, verbigracia, que es una sinvergüenza, ó que no es hija de sus padres, ó que es la última palabra del Credo de la Creación ó el planeta menos importante del firmamento, ó cualquier otra atrocidad por el estilo, para ver si de ese modo se le bajan un poco las carnes y enflaquece algo, porque de lo contrario la obesidad que padece la puede conducir a un término fatal. pudiera sobrevenirle a la hora menos pensada una fuerte congestión que seríamos los primeros en lamentar.

Cuando se aplica a tiempo el remedio es cuando surte sus efectos.

Y hay que tener en cuenta que la tierra está hecha ya una bola de gorda.

GIL.

## CRÓNICA

EL LIBERAL DE REUS se halla de venta en Barcelona en el kiosco de J. Calaf, Rambla de las Flores.

En la «Crónica Reusense» de anteayer se atacó rudamente a nuestro querido amigo particular don Joaquín Navás por la proposición que defendió recientemente ante nuestro Excelentísimo Ayuntamiento, referente a la mala calidad de la piedra de la cantera de Castellvell para el uso que se la viene destinando desde ya largo período de tiempo, para las calles de esta Ciudad.

Reconocemos en el señor Navás marcado interés para que se proceda con equidad y justicia en todos los servicios públicos, pero creemos que en el asunto referente a la calidad de la piedra extraída de la cantera de Castellvell anda equivocado y por este motivo no podemos defenderle de los cargos que le dirige nuestro estimado colega «La Crónica Reusense».

Hecha esta declaración que nos dicta nuestra conciencia, ponemos desde hoy a disposición de nuestro amigo particular don Joaquín Navás las columnas de nuestro periódico, para que bajo su responsabilidad no solo se defienda de los cargos que le dirige la «Crónica» sino para que pueda alegar las razones que estime convenientes en pro de la proposición que defendió ante la Corporación Municipal, con la seguridad de que si nos convencen los argumentos alegados por el señor Navás, no tendremos reparo alguno en manifestarlo públicamente.

Mientras no cambiemos de opinión, nos abstendremos de comentar las manifestaciones del señor Navás, pero admitiremos cualquier escrito en que sin salir del terreno científico, se intente rebatir la opinión de nuestro amigo pero también bajo la exclusiva responsabilidad del que lo firme.

El día 15 del actual tendrán lugar, en un solo acto, los sorteos primero y segundo de amortización de las obligaciones hipotecarias del Tesoro de Filipinas, serie B.

Las 100.000 en circulación, se dividirán para el acto del sorteo en 1.000 lotes, de a cien obligaciones cada una, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo tres bolas en representación de las tres centenas que se amortizan.

El Banco hispano-colonial publicará en los diarios oficiales los números de las obligaciones a que haya correspondido la amortización.

Con la debida antelación se anunciarán las reglas a que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización, desde 1.º de Febrero de 1898.

Segun noticias de la Habana, se fué al fondo de la bahía el dique nuevo, mientras se hacían en él maniobras bajo la dirección de los ingenieros de la casa constructora.

Como esta casa ha de hacer entrega del dique presto a funcionar, las averías que se hayan producido serán reparadas con facilidad, según parece, pagándolo los constructores.

El joven marino estaba descontento de lo que había hecho durante el día. Sentía instintivamente que provocando a Máximo había cometido una mala acción, además este retardo de quince días, venía a excitar su irritación nerviosa. Habría querido batirse enseguida; sin embargo comprendía, que no podía obligar a Máximo a desafiarse antes de esta fecha.

Después, el recuerdo de Fernanda vino a disipar su descontento y la esperanza de verla por la noche, hizo asomar una sonrisa en sus labios.

En el mal negocio en que se había comprometido, tenía necesidad de satisfacer su pasión con la vista de la persona que la había hecho nacer. Notaba un misterio impenetrable en medio de la luz que Fernanda había lanzado sobre su vida. En este misterio él no quería pensar ni un momento y al lado de la pecadora, lo olvidaba todo, para no pensar más que en su amor.

Resolvió escribirle para informarla de todo lo que había pasado entre él y Máximo y para recordarle que a las once debía estar en Villa d'Avray.

Fernanda, fingiéndose a maravilla la delicada, había rehusado recibirle en el hotel comprado por Licenay.

Escrita la carta y no teniendo confianza en sus criados. llamó a Margat y le suplicó le hiciera el favor de llevarle el mismo esta misiva a la calle de Londres y de entregarla a la misma señora.

El contra-maestre, se encargó voluntariamente del mensaje y partió con andar ligero para cumplir esta misión.

### XXV

Que enseña al lector una sucursal del famoso gabinete en que M. de Sartines, teniente de policía de Su Majestad Luis XV, tomaba nota de las cartas de los sujetos bien amados del monarca.

Cuando Margat llegó de ante del hotel de Fernanda se detuvo un instante para admirar la fachada, después comprendiendo por el

grandioso aspecto exterior del edificio que debía penetrar en la casa de un gran personaje, se arregló las vueltas de su marinera; se colocó coquetamente la gorra, se quitó la pipa de la boca, la envolvió cuidadosamente en un papel, lo puso todo en su bolsillo, después, la nariz levantada, el paso seguro, entró en el patio.

—Eh! buen hombre! le gritó el portero saliendo de su sitio, a dónde vais? Probablemente os equivocáis.

—Qué decís? respondió Margat deteniéndose. No es esta la calle de Londres?

—Ciertamente!

—Número doce?

—También.

—No vive aquí la señora Fernanda?

—Justamente.

—Ya veis que no voy equivocado y que la dirección es bien exacta. Vos sois acaso un criado de la casa?

—Lo habeis adivinado.

—Pues entonces, id delante, os seguiré y prevenid a esta señora de que yo tengo que hablarle.

—Le debeis entregar algo?

—Tu lo has dicho!

—Es una carta?

—Sí, buen viejo! Mira el sobre.

—Dadme, se la haré llevar.

—Yo mismo debo entregarla... ya te he dicho que andaras hacia adelante!

—Pero vos creéis que así como así se halla a la señora?

—Creo que sí!

—De parte de quién venís?

—Esto no te importa! contestó bruscamente el marino. a quién las preguntas del portero comenzaban a irritar visiblemente.

—Entonces, dirigiros al señor Saint-Jean, el lacayo está en el vestíbulo. Mirad, ahora justamente sale.



# EL LIBERAL DE REUS.

Diario político, literario y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN. PÓRTICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes, pesetas, 1'50 Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

## L' UNION

Compañía francesa de seguros contra incendios  
FUNDADA EN 1828

Esta compañía, la primera de las compañías francesas de seguros contra incendios por la importancia de su cartera, asegura, además del peligro de incendio, los daños que puedan ocasionar la caída del relámpago, la explosión del gas del alumbrado, del vapor, de la dinamita y otros explosivos.

Capital social . . . . .	10 000.000 Francos.
Reserva . . . . .	9.635.000 »
Primas á recibir . . . . .	75.183.878 »
<b>Total . . . . .</b>	<b>94 818 878 Francos.</b>
Capitales asegurados . . . . .	15 569.869.208 Francos.
Siniestros pagados . . . . .	202.000.000 »

Sucursal Española: Barcelona, Paseo de Colón y calle de la Merced, 20, 22 y 24. - Director, E. Gas.  
Subdirectores en Reus: Señores Bages Margenat hermanos, calle de la Mar, número 38.

## ANUNCIOS MORTUORIOS

Se admiten para su inserción en este periódico hasta las dos de la madrugada.

## Esquelas de defunción

Se confeccionan rápidamente á todas horas tanto de día como de noche en la imprenta de ese periódico.

OFICIAL

REGISTRO CIVIL

del día 21 de Diciembre de 1897.

Notario

Pilar Gregorio Estévez, de Girona y Jueces.

CEPAS AMERICANAS

Parafar, en el mismo número, ó en la calle 1.ª del Rosario, número 4.